

## Covid-19 | Ya sea miedo real o ficticio, deben existir respuestas y acciones



El miedo sea real o ficticio, medurado o exagerado, impele a los gobernantes a responder de alguna forma.

Si el miedo es desmesurado, la reacción del estado deberá dar muestras claras de atender a la preocupación ciudadana. Si se reacciona conforme al tamaño del miedo ciudadano, el político habrá ganado unos puntos y, además, estará blindado en caso de que la amenaza resulte ser proporcional al miedo que se le tenía.

Es como un doctor que está dispuesto a dar más medicinas a su paciente, basándose en las preocupaciones del paciente más que en diagnóstico exacto. Esto tiene sus riesgos, porque las medicinas siempre tienen reacciones secundarias.

Con la pandemia del **Covid-19**, existe el riesgo de las reacciones exageradas que pueden llegar a causar más daño que la enfermedad misma. La suspensión tan temprana y sorpresiva de las clases, en Guanajuato, por ejemplo, hizo que las escuelas perdieran un tiempo muy valioso de presencia de los niños y niñas para planear el periodo que estarían en casa, para acabar de dar directrices sobre el cuidado e higiene, cuando todavía los efectos de ese aislamiento son nulos.

Lo que nos debe preocupar ahora es que, en respuesta a ese miedo aumentado, se sigan reacciones que pueden ser muy graves. La más preocupante es la idea de que tenemos que llegar en México al aislamiento total, el cierre de centros de trabajo. Hay quienes piensan que en México podemos irnos todos a trabajar a nuestras casas como en Canadá o en Francia, sin considerar las grandes diferencias.



En México el 70% de las familias viven al día, no pueden dejar de percibir y vivir de sus ahorros. Más del 50% de la población ocupada está en la informalidad o en empresas que simulan su afiliación al IMSS. Muchos centros de trabajo, ante un paro así, despedirían a sus trabajadores, y el gobierno mexicano no tiene la capacidad para dar los apoyos que pueden dar los gobiernos europeos a los desempleados.

Tampoco las condiciones de vivienda y el acceso a internet son iguales. En las viviendas diminutas que habitan el 50% de los mexicanos es absurdo pensar que los niños y niñas se quedarán en la casa viendo a su papá y su mamá (obrero, albañil, afanadora, barrendero) trabajando por internet.

Las condiciones sociales de las familias, de cerrarse los centros de trabajo, entrarían en una crisis mayor que lo que pueda causar el virus. Dejar sin trabajo temporalmente a millones de personas ocasionaría problemas de alimentación, salud y violencia más graves que la pandemia que tanto nos asusta. Un dato del INEGI: en 2018 fallecieron en México más de 6 mil mayores de 65 años por “Desnutrición y otras deficiencias nutricionales”. Los ancianos pobres, ahora cuidando a los nietos y con más problemas económicos, serán una presa más fácil del Coronavirus.

Mantener abiertos los centros de trabajo, por otro lado, permite mantener campañas de formación, llevar un registro más claro de los contagios y dar atención a los adultos, que son los del grupo en riesgo principal. Desde luego que se deberán establecer filtros y medidas sanitarias especiales.

No podemos darnos el lujo de cerrar centros de trabajo, no por proteger a los empresarios, sino a las familias de los trabajadores.